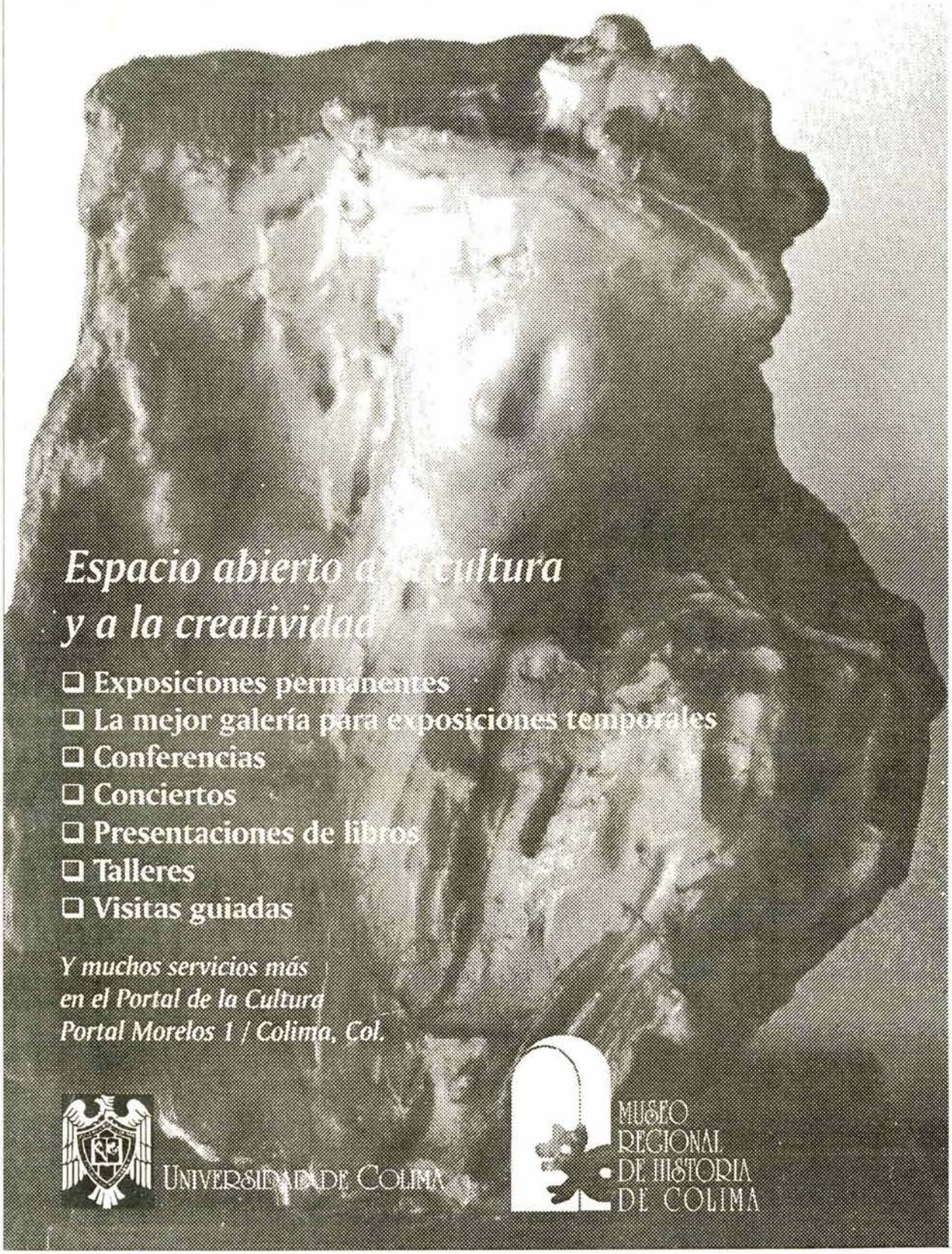
Un recinto de la
Universidad de Colima

MUSEO REGIONAL DE HISTORIA



Espacio abierto a la cultura
y a la creatividad

- ❑ Exposiciones permanentes
- ❑ La mejor galería para exposiciones temporales
- ❑ Conferencias
- ❑ Conciertos
- ❑ Presentaciones de libros
- ❑ Talleres
- ❑ Visitas guiadas

Y muchos servicios más
en el Portal de la Cultura
Portal Morelos 1 / Colima, Col.

UNIVERSIDAD DE COLIMA

MUSEO REGIONAL DE HISTORIA DE COLIMA

Editorial

Solemos considerar la vida cotidiana como sinónimo de rutina, de grisura, de repetición hasta el hastío. Hay quienes la han definido como la zona de enajenación de la vida, en donde los actos, objetos, comportamientos, relaciones y espacios son vividos como cosas dadas con las que difícilmente podemos tener distancia para observarlas, analizarlas, gozarlas o padecerlas.

En efecto, la cotidianidad es el mundo de la repetición porque en ella se realiza la reproducción, no solamente en el sentido de procreación, sino en todo lo que tiene que ver con lo que día con día necesitamos para mantenernos vivos y en condiciones de funcionar en el trabajo, en la escuela, en la sociedad en general. Es el tiempo y el espacio donde se llevan a cabo todas las actividades, de todos los individuos, que permiten que cada sujeto siga funcionante a través de la satisfacción de sus necesidades vitales: comida, vestido, descanso, etcétera.

Ha correspondido a la mujer —parece ser que desde siempre, o al menos desde hace varios milenios— hacerse cargo de esta reproducción. Ella es la encargada de que todos coman, si es posible higiénica y equilibradamente, de que todos vistan, si es posible pulcramente, que todos encuentren en su vivienda un lugar de orden y resguardo para el descanso, para la convivencia. La mujer es la dueña y señora de esa parte de la vida en donde las escobas, la cocina, la plancha y el jabón son sus instrumentos. Ella tendrá la responsabilidad de esos quehaceres, y de muchos tantos que tienen que ver con la transmisión de saberes, valores, afectos, en fin, con la formación de sujetos culturales, aptos para moverse y entender el mundo donde se desenvuelven. La mujer estará atenta de la crianza y la educación de los niños, de la salud y bienestar de todos los que viven en ese techo que ella guarda día a día, durante toda la vida.

Se comprende así que entender la vida cotidiana como la parte gris de la existencia no es de extrañar. La vida, la verdadera, está siempre en otra parte. Otra parte en donde la mujer no ha estado: la de la creación y la producción, la del poder y las decisiones, la que se escribe con mayúsculas

♦♦♦

y no recuerda para nada los olores, sabores y texturas de la grosera cotidianidad; la que pasa a la historia y se aprende por sus batallas, sus guerras, sus tratados y conciliábulos.

Pero todo ser humano, desde que empieza a existir como individuo y como especie, se desenvuelve y existe gracias a ese espacio y ese trabajo que no se ven, que son invisibles, al menos que no se les considera como "esenciales". Por eso rescatar la cotidianidad es reconocer el lugar que ésta tiene en la producción de la existencia, reconocer la validez del trabajo que supone. Significa también el rescate de los valores y saberes que como cualquier actividad humana conlleva; la recuperación de todo un ámbito de la vida que suele estar fuera de consideraciones "importantes": el de los sentimientos, el de las relaciones afectivas, el de los ocios, el de los placeres, el de las intimidades.

Hemos querido en este número acercarnos a esa cotidianidad y mirarla con distancia. Apenas hemos empezado. Gran parte de los trabajos que ahora presentamos tienen que ver con un fenómeno central de las vidas diarias contemporáneas: los medios de comunicación, la tele y las "comedias" (Rosas y Vázquez, Bustos), las revistas y la prensa (Guerra, Rocha), el transporte y sus significados (Bermúdez), la música (Bloch). Los medios masivos —particularmente la televisión— se han posesionado, con presencia incuestionable, de la vida de la mayor parte de las familias de hoy. A través de ellos nos informamos del mundo "de fuera", sus mensajes nos dicen cómo comportarnos, cómo vestir y qué comprar; qué soñar y qué esperar. Los medios masivos compiten ahora por el papel de transmisores culturales que hasta hace poco era función casi exclusiva de las madres. Hoy la cotidianidad se provee de información a través de la tele, la prensa, el radio, el cine. Las mujeres contamos en la televisión con una nueva niñera y negociamos nuestra autoridad frente a los hijos, usándola de premio o castigo. Las horas diarias viendo telenovelas o leyendo "los consultorios sentimentales" de las revistas femeninas configuran necesariamente una forma de vida, una distribución del tiempo de ocio, un sistema de valores y maneras particulares de dar significado a las cosas, al mundo, a la vida. Porque todo acto cotidiano tiene significado y así, por ejemplo, que muchas mujeres de Colima se desplacen en moto por sus calles, cosa que nos parece natural de tanto verlo, para ojos que se distancian esa forma de locomoción urbana implica ciertos valores culturales impensables en otros lugares. En fin, las maneras como solemos organizar nuestras vidas las universitarias de Colima y cómo distribuimos nuestros tiempos entre la vida de la casa y la del trabajo profesional, las actividades que preferimos para nuestros tiempos de ocio, etcétera (Valenzuela), son entre otras cosas algunos de los temas que contiene este número.

Las esculturas de Anita Ruiz, así como los trabajos literarios de Marina Saravia, Gloria Vergara, Claudia Camberos, Julia Preciado y Arena María, de una manera u otra nos aproximan también a mirar lo invisible, a rescatar y defender una parte de la vida que queremos apreciar y compartir por igual con nuestros compañeros porque en ella "se nos va la vida", a todos.◆

Verónica Valenzuela